

El aborto como un acto de ira genésica, locura del cuerpo femenino

José Martín Alcalá Ochoa¹

*Cuerpo Académico UMSNH-CA-117 Estudios sobre teoría y clínica
psicoanalítica. Facultad de Psicología de la Universidad
Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*

Resumen

El aborto como una manifestación subversiva del cuerpo femenino, en la dimensión clínica de la experiencia subjetiva de la mujer. Esta conjetura sitúa los pormenores inconscientes que inciden en el silencio mortificante que embriaga de culpa un deseo pasional de ira genésica, cuyo culmen es concebido como 'pecado', 'crimen' o 'patología'.

Palabras clave: aborto, cuerpo, lalengua

Abstract

The abortion while considering it a subversive manifestation of the feminine body, in the clinical dimension concerning the subjective experience of the woman. This conjecture situates the unconscious intricacies that bear on the mortifying silence enrapturing the guilt of a passionate desire ignited by a kind of reproductive rage. The monumental expression of this desire which is the abortion act itself has been conceived as 'sin', 'crime' or 'pathology'.

Keywords: abortion, body, lalengua

El aborto ha acontecido siempre a lo largo de la historia de la humanidad, acontece realmente en el cuerpo femenino, pero acontece simbólicamente en diversos espacios de relación y control social del hombre. No siempre ha sido un problema para los hombres, las mujeres, las sociedades, las culturas, las religiones, las ideologías, los Estados. Depende desde donde se problematice, se organice y defina el problema: Su existencia

¹ Correspondencia: jmalcala@umich.mx

depende de su discusión. *El problema del aborto* en su historicidad es discursivo, y desde ahí se le aborda o se le aborta.

Abordar la problemática del aborto en un país como México, resulta difícil. La ley criminaliza y penaliza el aborto voluntario², y el Estado rechaza absolutamente la atención médica del aborto en los hospitales de salud pública³. Sumamos a ello las “*resistencias*” de las mujeres a narrar su experiencia abortiva, por las profundas raíces culturales cristianas, marianas o guadalupanas, donde el acto del aborto es representado como un *pecado* que ofende al Dios-padre y produce un plus de dolor, a la *dolorosa-madre* de Dios⁴. Los significantes de *ofensa paterna*, *dolor materno*, *crimen* y *pecado*, se transmiten discursivamente desde la legalidad y normatividad de un Estado, y desde la conciencia moral religiosa de un país a la subjetividad de los hombres y mujeres que lo pueblan. Es desde esta subjetividad transitada y transmitida generacionalmente, apoyándonos en la teoría psicoanalítica, que conjeturaremos el acto del aborto desde la mirada clínica.

Los abortos pueden ser clasificados jurídicamente como *administrativos*, *espontáneos*, *necesarios*, *accidentales*, *provocados*, etc. Sin embargo, la clasificación en nada nos ayuda para comprender, que cada aborto es una experiencia que solo puede ser narrada y subjetivada por quien la vive y la sufre: las mujeres. Desde este punto de vista de la experiencia del aborto, bien podríamos decir que el aborto es cosa de mujeres. También sería cosa de mujeres, el remordimiento de una conciencia moral, materna mortificada, el silencio de la culpa; por la definición cultural,

² En México, solo el DF permite el aborto voluntario, tras una discusión histórica, político-religiosa y civil en el 2007. En el resto del país (31 estados), la voluntad de abortar de la mujer está penalizado.

³ Solo los hospitales públicos del DF, a partir del 2007, atienden a las mujeres por aborto voluntario. En la mayoría de las entidades federativas, la legislación permite el aborto cuando peligran la vida de la mujer; en una minoría de entidades, cuando existen malformaciones genéticas graves del producto; y en la totalidad de las entidades, cuando existe violación. Es sabido por la sociedad mexicana que los procesos legales pueden tardar años en su resolución, y son tres meses a partir del embarazo los que la ley contempla la interrupción del embarazo. Difícil relación entre la legislación mexicana y la salud pública.

⁴ En México el contexto de las iglesias es diverso, con un predominio mayoritario oficial del catolicismo, en la vida pública, política, civil e institucional; marcando a la sociedad con sus valores y creencias religiosas.

religiosa, y psíquica super-yoica, del acto como realización de un *crimen* o de un *gran pecado*. Por todos estos discursos, entonces no podemos decir que el aborto sea cosa de mujeres.

Del aborto ella no habla, no lo cuenta, ni cuenta en su inventario de vida; sufre en el silencio de la ausencia de Dios y de su palabra, de la palabra del Otro que la redima y la perdone de su pecado pasional de ira genésica. Sufre en la espera de poder posicionarse en relación al acto y en la espera de su constitución subjetiva, vía la palabra, que la libere de sus ataduras míticas; pudiendo contarle como acto de vida y contarse así como sujeto.

Algo quedara de la experiencia reveladora del aborto, reveladora del órgano y del cuerpo materno. Solo la maternidad sacrificial futura la redimirán a los ojos del Otro: "*Dios la bendice dándole un hijo*". Si por un lado la bendice, por otro lado la maldice. Bendita, bien-dicha como madre, ó maldita, mal-dicha como mujer *pecadora y criminal*. ¿Por qué habría de hablar la mujer, de aquello, por lo que se le mal-dice? De aquella *cosa* que no se habla por sumarse a lo irrepresentable, queda como *cosa* terrorífica y demoniaca para siempre en la memoria del inconsciente (Freud, 1920/2008). Desde ahí, como *causa* tendrá sus efectos en la afectación de su vida en su relación con el mundo y con lo inmundo del hombre; con lo bendito o lo maldito de la madre, del padre, del amor y de lo humano.

La significación del aborto solo le viene a ella después del acto y de su particular experiencia subjetiva. Un acto nunca es igual a otro, cada acto solo puede ser significado en la elección del procedimiento abortivo y posterior a la vivencia del acto de cada mujer. Los métodos abortivos son tan diversos como las elecciones que se hagan. Algunas mujeres acuden a los métodos tradicionales del México rural eligiendo los brebajes o infusiones de la herbolaria regional, casi siempre de raíces (¿incorporación oral de raíces con el objetivo de des-arraigar las raíces del vientre materno?). Otras acuden a sustancias tóxicas, venenosas, vía oral o vaginal, buscando la muerte toxica para el feto y quizás también para la mujer-portadora de madre. Acuden a la utilización de objetos punzocortantes para cortar, herir y hacer sangrar el útero, la matriz, la madre en el cuerpo, el cuerpo de la mujer-madre. Acuden a los golpes, caídas y accidentes para hacerse caer dolorosamente como mujer y sujetos. Acuden a la far-

macéutica, la medicalización y la atención profesional en un contexto de salud, buscando desembarazarse realmente de su estado de gravidez materna. En todos los casos, es necesario primero embarazarse en lo real, para después desembarazarse, tanto en lo real, como en lo simbólico. Al final, algo necesita simbolizarse de la experiencia de lo real traumático.

Hay factores culturales, sociales y económicos objetivos, en cada elección del método abortivo. Lo objetivo finalmente está determinado por la subjetividad femenina a partir de lo que se espera satisfacer con el método elegido. Una satisfacción del alma siempre inconsciente.

En el alma humana existe una fuerte tendencia a la búsqueda y el encuentro con lo demoníaco, lo maldito, lo mal-dicho, que se repite especialmente en contextos de transferencia (Freud, 1920/2008). Es en los encuentros amorosos, siempre transferenciales, donde se repetirá un deseo infantil ferviente de búsqueda de satisfacción y donde se repetirá también el fracaso de la satisfacción. Por lo que *una otra satisfacción maldita* devendrá y ocupará su lugar. Si el cuerpo y el alma de la mujer no se satisfacen en el amor con el otro masculino, encontrará entonces *una otra satisfacción* en el dolor sacrificial sangrante del cuerpo, desde el otro corazón de su cuerpo femenino: la matriz.

El campo del goce que adviene en la mujer, es ése campo de lo real del cuerpo materno que por su imposibilidad simbólica de fertilidad, al hacerse posible en lo real, al acontecer y devenir en la experiencia del cuerpo embarazado, reclama su estatus de pulsión de muerte, en el preciso lugar de la gestación de la vida. Goce y pulsión de muerte que encontrará satisfacción en la experiencia de pérdida dolorosa del sujeto. No es “algo” del cuerpo lo que se pierde. Es el sujeto quien se pierde en el mismo acto del acto.

Algunas mujeres plantean que el aborto no es un acto que se quiera hacer en el sentido sádico del deseo, pero que *se necesita hacer porque algo falló*: el anticonceptivo, el preservativo, las cuentas de los días fértiles, el saber sobre el cuerpo anatómico, el saber sobre el hombre o el saber sobre el amor. ¿Falló el saber, el conocimiento, o la pasión de la ignorancia genésica se hizo presente?

La necesidad del aborto surge desde una falla que va más allá de la falla del anticonceptivo, o del saber sexual que se tenga sobre el cuerpo del hombre, o del saber sobre el cuerpo de la mujer y sus funciones mater-

nas. Quizás algo falló en el deseo materno de la mujer⁵; quizás la presencia de lo real de la fecundación y el embarazo sintetiza el encuentro simbólico entre la mujer y la madre; quizás el embarazo sintetiza lo mismo entre la mujer y el padre fecundador. ¿Qué es lo que se aborta psíquicamente cuando se aborta? ¿Lo real del cuerpo embarazado es la realización simbólica del complejo de Edipo?

Es Freud quien en sus indagaciones clínicas sobre el inconsciente descubre que la sexualidad adulta de los hombres y mujeres es siempre una re-edición de la sexualidad infantil organizada por el complejo de Edipo (Freud, 1923/2008). Desde la teoría del desarrollo psicosexual del niño, el autor describe una etapa oral, para pensar la relación de sujeto-objeto materno, y el paso de la relación nutricia de la madre-hijo al autoerotismo del bebé como primera expresión del deseo sexual. Describe una etapa anal, donde se inaugura de alguna forma la relación de un objeto que pertenece al cuerpo, objeto que puede retenerse o regalarse, que puede controlarse o salirse de control; pero que esencialmente inaugura la diferenciación actividad-pasividad a partir del cuerpo pulsional sádico-anal y el fantasma del masoquismo. Describe una etapa fálica, asociada al complejo de Edipo, donde la meta del niño y la niña en sus identificaciones y sus elecciones de objeto sexual, están determinadas por un objeto que puede estar o no estar en el cuerpo, por un objeto que se puede tener o no tener, por un objeto al cual se puede identificar, y ser el falo o no ser el falo. ¡Esa es la cuestión!: el primado del falo en el complejo de Edipo, en el complejo de castración y en la posición de la diferencia sexual (Freud, 1923/2008).

Desde la teoría psicoanalítica se deviene hombre o se deviene mujer *a posteriori*, a partir de la posición sexual que se asume en relación al complejo de Edipo o en relación al falo. El hombre no puede advenir como hombre sin tener el falo para darlo; y la mujer adviene como mujer identificándose al falo para ser el objeto de deseo del hombre; de ahí el aforismo lacaniano del amor: *Dar lo que no se tiene a la persona que no es.*

⁵ Es importante diferenciar *el saber*, significado como conocimiento, de ese otro *saber* del inconsciente, que es el saber del Otro, desde donde se puede capturar algo sobre el deseo materno en su doble acepción: deseo de ser madre y deseo de la madre.

La paradoja irresoluble del amor, es que siendo el falo un significante, no es posible serlo, ni tenerlo. *El significante es lo que representa al sujeto para otro significante*; es la hipótesis lacaniana del sujeto en su relación con el significante. No hay sujeto hombre o mujer, ni acto del hombre o la mujer, sin relación a la determinación simbólica de la cosa fálica o del complejo de Edipo.

La problemática edípica es diferente para el devenir de la masculinidad y la feminidad. Este devenir hombre o mujer psíquicamente hablando, es el devenir del saber inconsciente, del saber del Otro, *lalengua materna* que es la matriz simbólica del sujeto de deseo.

Se deviene hombre a partir de la identificación y la autorización del padre poseedor del falo, a hacer uso del falo; la autorización a ser hombre desde la prohibición del incesto y el complejo de castración, la autorización a ser hombre como resultado de un pacto simbólico edípico.

Se deviene mujer (freudianamente hablando) cuando se producen dos cambios psíquicos para ingresar al complejo de Edipo; cambio del objeto materno primordial al objeto paterno, y cambio de la pulsión sexual activa a la pulsión de meta pasiva (Freud, 1923/2008), recibiendo así la herencia identificatoria de mujer desde el seno materno.

Lo que Freud plantea parafraseando a Napoleón “La anatomía es el destino” (Freud, 1924/2008), como destino del complejo de Edipo, le deja a la mujer dos lugares o significantes del *ser mujer* en la pasividad: la vagina y la matriz; receptividad sexual fálica, y generadora de vida en la receptividad del gen masculino.

La mujer deviene como madre en la medida que la maternidad la compensa de su falta fálica, deviene como homosexual en su identificación y rivalidad fálica con el padre, deviene como neurótica en su frigidez sexual por la represión de sus pulsiones sexuales “activas”. *Histérica, homosexual, madre*; opciones freudianas de identificación fálica inconsciente que muchas mujeres, más que abordarlas, con gusto abortarían. La mujer al elegir a un hombre, “como si de un hijo se tratara”, concreta su amor de mujer en la herencia materna; sintetizando su “pasividad” vaginal de mujer con la “actividad” maternal en relación a su hombre. Queda ahí, en su relación con el otro masculino, la ambivalencia de la pasión materna y la pasión de mujer.

Al principio en los juegos infantiles la niña se identifica con la madre, posteriormente en la pubertad, un signo de reproducción potencial como la menstruación le avisa su devenir mujer, después, en su encuentro con el cuerpo del hombre en la copula, en su encuentro con la semilla de hombre y su semen germinal, su cuerpo responde “deseoso” con fecundación y concepción materna. Su anatomía, su cuerpo, su función reproductiva le dicta su destino materno; y es éste destino el que irrumpe en lo real de su embarazo (Freud, 1924/2008) ¿Qué hacer con ese destino arraigado en la naturaleza femenina, darlo a luz, o abortarlo?

La ciencia biológica, la cultura, la historia, la religión, el estado, la familia, el Otro le dice a la mujer “*aquello*” en lo que devendrá como mujer. Este decir, desde el Otro reproduce simbólicamente el papel de la mujer en el ideal universal del *supremo bien*; ser madre en el principio y al final de sus encuentros sexuales amorosos, ser madre en el principio y al final de los tiempos: *un destino natural y cultural materno de la mujer*. Si la mujer como universal no existe (Lacan, 1972-73/2008), la madre como universal cultural simbólico del *supremo bien*, si existe.

En el juego infantil, donde la niña juega a ser madre, no hay nada natural biológico; es esencialmente simbólico en el campo de la identificación al lenguaje arcaico del Otro que termina por habitar el cuerpo y organizar sus funciones, incluida la reproducción. La maternidad como ideal fálico de la mujer (Freud, 1923/2008), es el retorno a la identificación primaria infantil con la madre y su palabra estructurante del inconsciente (“Ello habla”). La maternidad como una relación de reencuentro con el objeto primario de goce y frustración, y de reencuentro con el significante de madre que la represente para otro significante también materno: *lalengua materna*. De una madre a otra, de una falla materna a otra falla materna. La falla del Otro en el cuerpo embarazado de mujer a desembarazarse en el acto del aborto. La falta del Otro tendrá su efecto en la castración simbólica del sujeto, para que finalmente pueda posicionarse como sujeto en falta, y algo del deseo femenino, o del deseo materno, pueda surgir en un futuro.

En esa falla del Otro materno que antecede el acto del aborto, está también la imposibilidad de la relación sexual de la mujer con el otro sexo. ¿Si no puede hacer pareja con el hombre en casa, o con el hombre en caza; con quién hace pareja? ¿Por qué la mujer se embaraza si no

desea embarazarse? ¿Porqué su cuerpo responde deseoso de maternidad, si no desea ser madre?

El embarazo no está determinado por la voluntad consciente de la mujer, sino por el deseo inconsciente de embarazarse de la palabra amorosa del Otro, el deseo del Otro edípico hacerlo carne. Carne de su carne. Si no tiene al otro masculino, por la “no relación sexual” (Lacan, 1972-73/2008), lo puede tener a partir de su potencia germinal genésica, de su potencia seminal, de su *potencia paterna*.

El embarazo es la expresión paradójica del goce de la mujer; su identificación originaria con la madre fallida por un lado, y su deseo fálico, también fallido, en relación al hombre por el otro lado. El embarazo *no deseado* es un acto fallido. Como todo acto, aunque fallido, es un acto logrado como expresión de un deseo inconsciente edípico; materno y paterno. No siempre es el logro de la fertilidad biológica lo que busca o espera. Si no es el logro que espera; habrá que legarlo, sangrarlo, sacrificarlo, para que renazca nuevamente en un otro logro simbólico del *ser mujer*. Un logro simbólico a ser construido en otro tiempo, distinto o igual al deseo materno del Otro.

El acto del aborto, del legrado del logro de la fertilidad, es un acto que expresa la ambivalencia femenina y la perfecta ambigüedad sexual de la paradoja del goce femenino. El goce fálico y el goce del Otro en una relación específica de tiempo y de lugar, donde se coloca el sujeto femenino, para desde ahí, dejarse caer como sujeto y salirse de la escena fantasmática materna omnipotente, donde fue colocada por el Otro también materno; *lalengua materna*.

Un acto radical, un acto subversivo del cuerpo femenino, respecto a ese destino de su devenir mujer en la concepción materna (en su doble significado de concebirse como madre y de cómo la concibe su madre).

Referencias

- Freud, S. (1920/2008). Más allá del principio de placer. En *Obras Completas*, vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923/2008). La organización genital infantil. En *Obras Completas*, vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1924/2008). El sepultamiento del complejo de Edipo. En *Obras Completas*, vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1972-1973/2008). *Aun*. En *El seminario. Libro XX*. Buenos Aires: Paidós.